

## **En las Tierras Centrales**

### **Hablando Directamente sobre Casos de Abuso Sexual**

Recientemente, los medios de comunicación se han enfocado nuevamente en el abuso de niños por parte de sacerdotes – sin duda debido a las revelaciones de abuso por parte de sacerdotes en Europa. Yo se que tales noticias son inquietantes para nuestro clero, personal de la diócesis y de las parroquias, así como para Católicos y no-Católicos por igual, como lo son para mí, por lo cual quiero hacer mención tanto aquí como en la prensa secular.

Primero, la publicidad nos da a nosotros, los líderes de la Iglesia una nueva oportunidad para pedir perdón por los terribles actos de miembros del clero Católico quienes abusaron sus posiciones de confianza para abusar de niños. Nada puede decirse para justificar tales acciones, o cualquier intento de encubrimiento. Los sacerdotes han tenido tradicionalmente posiciones de privilegio y honor entre los Católicos y no se puede defender la traición a esa confianza.

Esa posición de privilegio es sin duda causa del continuo interés por parte de los medios de comunicación y del público en general. Muchos otros profesionales, y no-profesionales, han cometido abusos contra menores, pero son mayores la expectativas hacia los sacerdotes, quienes dedican su vida a Dios. Por lo tanto, quiero dejar claro que tales acciones son inaceptables y que, como obispo, quiero pedir disculpas por el daño excepcional que han causado éstas.

Asumo como propio lo dicho en el “Estatuto para la Protección de Menores contra el Abuso Sexual,” adoptado por la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos en el 2002 y actualizada en el 2005.

“El abuso sexual de niños y jóvenes cometido por algunos diáconos, sacerdotes y obispos, y la manera en que estos delitos y pecados fueron tratados, han causado un enorme dolor, cólera, y confusión. Como obispos, hemos reconocido nuestros errores y la parte que nos toca en ese sufrimiento; pedimos perdón y asumimos la responsabilidad nuevamente, por haber fallado con frecuencia a las víctimas y al pueblo católico en el pasado. Desde lo más hondo de nuestro corazón, nosotros, los obispos, expresamos nuestro profundo pesar y tristeza por lo que el pueblo católico ha padecido.”

Sin embargo, se requiere mucho más que una disculpa, por lo cual quiero que sepan que junto a todos mis colegas obispos, estoy comprometido a hacer todo lo que esté dentro de mi poder para evitar tal conducta por parte del clero o por empleados de la iglesia. La Diócesis de Des Moines es parte de este estatuto, el cual provee una guía única para reportar abusos sexuales, responsabilidades, reportes a un comité nacional y programas mandatorios de educación para parroquias y escuelas.

En nuestra diócesis y en por todo el país, cualquier alegación de abuso sexual contra un menor es notificado a las autoridades civiles. Y pendiente (puesto) a una investigación, cualquier clérigo que sea hallado culpable de tal acto es retirado

permanentemente de su ministerio. La diócesis tiene un asesor para la asistencia de víctimas, con quien pueden comunicarse al (515) 286-2024, así como un comité de revisión de alegaciones, quienes hacen precisamente lo que su nombre indica. Para mayores detalles en las políticas respecto al abuso de niños, vayan a <http://dmdiocese.org/espanol.cfm>, y seleccione “Protección de Jóvenes y Niños” en la parte inferior de la página.

Como muchos de ustedes saben, unos de los elementos más importantes en nuestro esfuerzo de proteger a los niños es el programa VIRTUS. La palabra *virtus* tiene su origen en el Latín y significa valor, fortaleza moral, excelencia y validez. Los programas VIRTUS le permiten a la gente y a las organizaciones a controlar de mejor manera el riesgo y de mejorar las vidas de aquellos que participan en la Iglesia, y requiere la participación de todos los que son voluntarios diocesanos “frecuentes” así como empleados, o quienes tienen contacto con niños más de tres horas al mes.

Entre sus muchos componentes, la parte educativa hace que todo empleado y voluntario adulto esté consciente de los problemas alrededor del abuso sexual contra menores, incluyendo las muchas formas en que el abuso sexual lastima a sus víctimas, a sus familias, a la parroquia y a la comunidad. La sesión de consciencia también ayuda a los adultos a reconocer las señales de alerta del abuso y les enseña la forma adecuada en que deben responder a comportamientos sospechosos. Finalmente, la sesión de consciencia habilita a cada persona con los cinco pasos para prevenir el abuso sexual a niños. El programa requiere una revisión de antecedentes y, desde su inicio, se han llevado a cabo 8,458 revisiones en empleados y voluntarios regulares en la Diócesis de Des Moines. Un total de 8,168 personas han tomado el entrenamiento de VIRTUS.

Al discutir estos programas de prevención y la importancia que tienen en la Diócesis recientemente con el consejo Presbiteral Diocesano, me sentí agradecido con el compromiso de los sacerdotes miembros de una implementación completa y continua de los requerimientos del programa. No es un asunto de cumplir simplemente con los reglamentos, sino un deseo por parte de nuestros pastores y otros líderes de la iglesia de tratar estas situaciones directamente y con convencimiento.

Más allá del cumplimiento de la responsabilidad de la diócesis en estos programas tenemos una auditoría de éstos por parte de una agencia nacional. Se ha llevado a cabo una auditoría documental por dos años consecutivos. En septiembre, que será el tercer año del ciclo de tres años, se llevará a cabo una auditoría presencial en la diócesis para poner a prueba el cumplimiento de los estatutos.

Otro aspecto de los esfuerzos de los Obispos para enfrentar y entender este problema es un estudio extensivo que se ha encargado al Colegio John Jay de Justicia Criminal en Nueva York sobre las “Causas y Contexto” de este problema que tuvo su mayor expansión en los setentas y ochentas. Mientras la iglesia admite su responsabilidad respecto a este asunto en sus propios miembros, tristemente, el asunto es mucho más amplio y es un problema social. La esperanza de los obispos es que nuestra experiencia en atender el problema será de beneficio para la sociedad en general y que los descubrimientos de estudio en John Jay serán luz para todos.

El meollo de todo esto es que la Iglesia Católica se preocupa por los niños – todos los niños – y quiere protegerles. Jesús tenía un lugar especial en su corazón para ellos, por lo que la iglesia no puede amarles menos. Es por eso que el abuso de menores por parte de sacerdotes, que en su gran mayoría son personas dedicadas y consideradas, es una gran vergüenza y causa de dolor para las víctimas, sus familias y para todos los miembros de la iglesia.

Lo mejor que podemos hacer por las víctimas ahora, es asegurarnos que no vuelva a suceder.